

das o tal vez de oficinas, un nuevo tapón para que Madrid quede encerrado en cemento. La primavera ya no será lo mismo.— **Agustín Olivera Martín**. Madrid.

Pesadilla en La Paz

El martes 30 de diciembre acudí al hospital de La Paz con mi compañera que no podía andar ya que iba con muletas. Pero la visita fue como vivir una película de terror ya que al ir a buscar al celador pidiéndole una silla para ella me dijeron que no las hay en la entrada de las urgencias y que lo que tenía que hacer era entrar por su pie, andando poco a poco.

Luego, ante mi insistencia me mandaron a buscar la silla a la segunda planta como si yo conociera el hospital. Subí y volví a bajar pidiéndole al mismo celador la silla. Finalmente él fue a buscarla pero con muy malos modos. Luego, como se negaba a llevar a mi compañera a la sala donde estaba citada lo tuve que hacer yo realizando una *tourneé* por todo el hospital, con lo que llegamos tarde a la consulta. No hay derecho a un trato como el que nos dispensó este celador del hospital de La Paz.— **Miguel Ernesto Cuadrillo**. Madrid

Del carril bici

El día 3-1-2004 se publicó en esta sección una carta de un cicloturista del C. C. Chamartín, en la cual se ponían de manifiesto las deficiencias del mantenimiento y limpieza del carril bici de la carretera de Colmenar. Estas anomalías las venimos sufriendo los usuarios del mencionado carril desde su inauguración. Dado que existe un contrato de conservación y limpieza con la empresa ACS, y que dicha empresa no cumple bien sus fun-

ciones, desde aquí hago un llamamiento a todos los clubes y ciclistas afectados para que presenten sus reclamaciones ante la Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes de la Comunidad de Madrid; entre todos podemos conseguir un carril limpio.— **Eloy Alonso Fernández**. San Sebastián de los Reyes.

Decepción

Por el módico precio de 50 euros he tenido la oportunidad de asistir a una fiesta de Nochevieja muy especial. Tras consultar variadas opciones y precios, casi todos desde 49 euros, el lugar elegido resulta ser el Circulo de Bellas Artes, suena bien... El lugar prometía: bonito edificio, trayectoria en encuentros culturales, bien comunicado... Además, en Internet se anunciaba la fiesta en tres ambientes: Sala Latina, House y Chillout, con *gogós* y todo; tres salas sí había, pero en las tres la misma música: *bakalao*, y los/las *gogós*... ¡invisibles!

Para acceder al bonito edificio, una hora de cola, otra media hora para el guardarropas (¡a tres euros por prenda!), otra hora para pedir una bebida, otra media hora para el servicio. En fin, tres horas de cola y otras tres de *bakalao*, pero ni un mal canapé que llevamos a la boca.

Del espléndido cotillón: un matasuegras y dos serpentinas; todo, con bolsa incluida, iba a parar al suelo, lo que, junto con el vertido masivo de bebidas, formaba un barrillo resbaladizo y empapante para los vestidos largos (¡otros 20 euros en la limpieza en seco!). Yo, de esta institución que conocía por otros eventos, exposiciones, presentaciones literarias, etcétera, esperaba otra cosa.— **Inma Moreno Córdoba**. Madrid.